

# El Pueblo

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos  
al precio de una peseta el trimestre.  
Pago anticipado.  
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje  
al Director de este periódico, tanto para  
asuntos de redacción  
como de administración.

## La felicidad

La felicidad no existe ni puede existir en la tierra.

Esto que á primera vista parece ser una verdad real, y como á tal la tenemos, pues estamos cansados de oirlo y repetirlo, en nuestro humilde criterio, es un concepto erróneo, que solo representa de admirable modo lo que es la naturaleza humana.

La verdadera felicidad existe desde el momento en que un individuo se conforme con lo que es, tiene, con los variados accidentes de que se halla rodeado y con cuantas circunstancias puedan ocurrirle en su corto paso por el llamado mundo.

Ahora bien, recorriendo uno por uno todos los seres que pueblan el globo é interrogándoles, con seguridad que no encontraríamos uno sólo que nos dijera no albergar su corazón deseo alguno y hallarse por completo conforme con cuanto le rodease, y aún encontrándole, no sé si por laudable, envidia ó por qué, pensaríamos inmediatamente que aquel sér era alguien que no estuviera en su cabal juicio ó bien creeríamos hallarnos delante un individuo desprovisto de toda clase de sentimientos.

Empecemos, como prueba en pequeño, á preguntar á nuestros amigos y veremos que la ambición más ó menos digna de loa y la ignorancia les hacen infelices. El médico desearía ser abogado, éste farmacéutico, el uno ingeniero en vez de naturalista, el otro sacerdote en vez de arquitecto, matemático el químico, herrero el zapatero, carpintero el labrador, y así sucesivamente nos encontraríamos con que nadie está conforme con su suerte, si bien esa desconformidad depende en muchos casos de querer hacer servir á manera de tapadera de nuestras faltas ó insuficiencia en las respectivas profesiones dicho concepto, puesto que, si un arquitecto, por ejemplo, exclama, y esto se oye á cada paso, ¡si yo fuera médico! nos quiere dar á entender no solo que subiría un peldaño por la escalera sin fin de la felicidad si lograra ser médico, sino que nos quiere demostrar que sería una gran cosa en medicina, sin calcular que no pasaría de ser una nulidad como en su carrera, pues nulidad es todo aquel que piensa hacer fuera de su esfera lo que no ha podido conseguir dentro; y el mismo hecho lo demuestra, pues es ser muy ignorante ó de cortos alcances atribuir nuestros defectos profesionales á la carrera de que nos hallamos investidos ú oficio que ejercemos, en vez de hacer recaer la culpa sobre nuestra poca afición y menos constancia al estudio, ya que en si ninguna profesión ú oficio lleva nada malo ó que estorbe á que se llegue á ser una gran figura como han alcanzado serlo ese cúmulo de hombres ilustres cuya lista más ó menos extensa conservamos todos en la memoria.

La ambición es á la felicidad lo que la oscuridad es á la luz, en todos los casos á pesar de considerar como noble la am-

bición de saber ó de trabajar para hacer algo en bien de la humanidad, no por eso dejan una de otra de excluirse hasta que alcanzamos el objeto que nos propusimos, el que alcanzado hace encender de nuevo la antorcha del deseo, con la que descubrimos otros horizontes, causa de nuevos desvelos, trabajos y esperanzas.

Esto, por lo que se refiere á la generosa y noble ambición de que, desde que tenemos uso de razón, nos hallamos poseídos, que si es la individual entonces el asunto cambia por completo de aspecto y muchas veces sin ni siquiera darnos cuenta corremos tras un imposible práctico aunque sea una verdad teórica la base que tomemos para lograr nuestros deseos. Y en prueba de ello podemos recordar como ejemplo lo que está ocurriendo de pocos años á esta parte con la hoy traída y llevada fabricación de diamantes.

Desde largo tiempo se ha intentado fabricar esa preciosa piedra, y ultimamente Moissau, haciendo uso de hornos eléctricos especiales en los que el arco media hasta 450 amperes y 70 volts, obtenido por medio de una fuerza de 50 caballos, ha podido obtener unos casi microscópicos cristales cuyas propiedades, según él eran en un todo iguales á las de los diamantes. Estos trabajos que honran en gran manera al eminente químico, son en verdad de gran trascendencia bajo el punto de vista de la ciencia pura, más considerados especulativamente carecen casi por completo de valor, porque si bien es verdad que los diamantes se venden á precios muy subidos, el día en que se llegue á saber fabricarlos perderán todo el valor que sobre las otras piedras preciosas poseen, y no serán mas que para engaripolarse las muchachas de los pueblos, pues además de sus propiedades lo que al diamante dá valor es su rareza y esta desaparece al poderse sacar de las fábricas á sacos como los botones. Es decir, que, corren los que con tal objeto trabajan, para llegar á cojer cuanto antes ese fantasma llamado oro que á su vista y en lontananza se presenta, sin que llegue á comprender que al ir á tocarlo se desvanecerá y que se quedarán con la mano abierta y extendida en el espacio y limpia su superficie de todo metal.

Y no puede menos de ser así, siendo como es un artículo de puro lujo y sin aplicación alguna, como no sea la de servir para satisfacer la vanidad de unos muchos ó muchas que cifran su pueril deseo de llevar en los dedos, colgar de sus orejas ó enroscarse al cuello unos cuantos pedazos de carbón que brillan mucho, pero que al fin no es nada más que carbón.

Son, en fin, tan variados nuestros deseos y aspiraciones, que es imposible de todo punto no suframos algún contratiempo, y desde este momento ya nos consideramos infelices, sin recapacitar que partimos del falso juicio que acerca la felicidad nos hemos formado, pues es muy cierto que somos más ó menos felices según el grado de egoísmo de que se halle poseída nuestra individualidad, y

como este puede, con sanas reflexiones, llegar hasta hacerse desaparecer, resulta que de nosotros mismos depende la felicidad que disfrutamos.

HONORIO PONS ZABALA.

Mahón 3 Octubre 1893.

## Las gotas de agua

Era un día de los más calurosos en la mitad del verano. El sol derramaba torrentes de fuego y de luz sobre la tierra, cruzando por un cielo profundamente azul, y en el que no flotaba ni la más ligera nubecilla.

Corrían los vientos en las húmedas grutas de los bosques. Se abrigaban los pájaros en lo más tupido de la selva: los insectos silbaban entre la hojarasca, y todo en la Naturaleza parecía desmayar de sed y de fatiga.

Las hojas lánguidas colgaban en sus tallos, y unas flores cerraban sus corolas y otras se inclinaban lanzando su perfume para pedir la lluvia, porque el perfume es la plegaria de las flores, como es también su canto de amor. Pero ninguna murmuraba en el bosque y esperaban resignadas á la nube bienhechora que debía traerles la lluvia.

Solo en uno de los valles, esas pequeñas florecillas que brotan entre la yerba y que son, como niños entre las flores, murmuraban y pedían agua con toda la irreflexión de la infancia.

Envuelta en transparentes cendales de color de rosa, cruzó entonces una Hada sobre aquellos campos: no hicieron las florecillas más que mirarla y comenzó entre ellas una especie de sublevación para pedirle la agua.

En vano la Hada les hizo ver que sin la preparación de la sombra que llega con las nubes antes que la lluvia y después con esa veladura que á la luz del sol le dan las últimas gasas que deja tras de sí la tempestad, el agua podría serles muy dañosa. Las florecillas no escucharon su razonamiento y tanto insistieron, que la Hada se resolvió á darles lo que pedían.

Entonces hundió su regadera de oro en uno de los estanques vecinos; la tranquila superficie del agua se rompió con estrépito, formándose en todas direcciones movidosos círculos bordados por los rayos del sol, de luces y colores. y que se ensanchaban, se multiplicaban, se cruzaban sin confundirse y seguían trémulos y caminando hasta morir entre las rosas que en los bordes se inclinaban para mirarse en las aguas del estanque. La Hada retiró la regadera henchida y arrojando pequeñas gotas que, heridas por los rayos del sol parecían una cascada de estrellas y comenzó á derramar improvisada lluvia sobre las florecillas del prado.

Avidas presentaban todas ellas su cáliz y se sacudían de placer sobre sus tallos, como hacen los pajaritos después de la lluvia; y todas quedaron ostentando como una joya en sus corolas, menu-

das gotas de agua, que ya tomaban la forma de una esfera de cristal ó ya la de un disco convexo.

Partió la Hada, y en los primeros momentos todo fué alegría entre aquellas florecillas; pero poco á poco comenzaron á sentir un calor desconocido y terrible. Los rayos del sol, concentrándose en aquellas gotas de agua, penetraban como dardos de fuego hasta el corazón de las flores; y antes de que esas gotas se hubieran evaporado, las flores doblaban la cabeza mustias y marchitas.

Cuando soplaron en la noche las auroras, ninguna flor de aquellas pudo ya sentir sus caricias.

EL GENERAL RIVA PALACIO.

## Es preciso

Callar en horas de tanta angustia para la patria sería un crimen, y á fé que, pese á quien pesare, nunca del crimen hemos de ser cómplices, porque si halagar puede nuestras pasiones, como hombres, quédese tan ruin proceder para los menguados esclavos de ellas, por cuanto nosotros todo lo posponemos y sacrificamos al engrandecimiento nacional, solo asequeble por el camino de la libertad, en cuya escuela nos hemos educado, á la que rendimos libérrimo y sagrado culto, y por la que llegamos hasta la idolatría.

No estando conformes, ni mucho menos, con la situación creada por el golpe del tres de Enero, golpe de fuerza y acto de que en su día pediremos estrecha cuenta á sus autores y cómplices, no hemos de negar nuestro leal, desinteresado y decidido apoyo á la patria, hoy que, á nombre de la libertad, no sólo se arroja del templo á sus más fieles hijos, sino que se les veja, desprecia y maltrata.

Estos y otros errores del gobierno, efectos de transitorias circunstancias, del periodo de descomposición que atravesamos y del que, como de las tinieblas la luz, ha de surgir forzosamente la reorganización de dos grandes partidos políticos, representación el uno de lo viejo, del pasado, y reproducción el otro de lo nuevo, del porvenir; de ninguna manera nos autorizan á nosotros para seguir el mismo derrotero de perdición, siquiera porque no es de prudentes imitar á los locos suicidas, ni de patriotas desgarrar el manto que cubre la desnudez de la querida madre, pródiga en recompensar bondades inmerecidas.

Un solo medio existe para conseguir que la nave del Estado, juguete de las embravecidas y encontradas olas en el proceloso mar de las pasiones, no se sumerja sepultando á todos los navegantes en los insondables abismos que jamás devuelven sus presas; y este medio es de inaugurar en el instante el reinado de la moralidad, principiando por la Hacienda, mitológica esfinge de las siete cabezas, genuina representación de



igual número de capitales pecados que la desgarran y aniquilan hasta el extremo.

En la Hacienda, pues, sin género de duda alguna, está—según que se administre—la salvación ó la ruina de la libertad, de la patria y de la honra nacional.

Es preciso, ante la aterradora elocuencia de los hechos, abandonar por completo el fantástico campo de las ilusiones, mansión de la necedad, de la estupidez, de la más supina ignorancia, y hasta en ocasiones, por más que hábilmente disfrazada, de la más refinada perfidia, campo fértil de crueles engaños que la humanidad recoge á espensas de preciosas y copiosísimas lágrimas.

Es forzoso pensar en el fatal mañana, en ese pavoroso mañana, en ese mañana que, agotados todos los recursos nacionales, agobiado el Estado por una enorme deuda, escualido por lo esquilado el pueblo contribuyente, lánguida la agricultura, agonizante la industria y muerto el comercio, tengamos que cubrir los compromisos en gran parte sin necesidad adquiridos, y atender á las imprescindibles exigencias de nuestra administración.

Opongamos un sólido dique á desenfundadas ambiciones, hijas del grosero egoísmo; levantemos espesas y fuertes murallas, que resistir puedan, al destructor ariete, arma escogida por el filibusterismo político para perpetuar su dominio; construyamos á prisa un baluarte inexpugnable al abrigo de la moralidad, balsámico aire que cicatriza las inveteradas ideas y á todo otro tratamiento que cicatrice las úlceras del cuerpo social, y la moribunda España se salvará, y continuaremos dueños de los venerandos restos de nuestros mayores, y escribiremos una página más en nuestra gloriosa historia y habremos convertido el desprecio con que hoy nos mira el mundo en el más profundo respeto, en la mayor y más sublime admiración.

F. VALBUENA.

(La Patria de Castro Urdiales.)

## Atentados contra la multitud

Tres atentados del mismo género registra la historia en lo que va de siglo. En los tres las víctimas destinadas á ser inmoladas salieron ilestras.

El 28 de julio de 1835, con motivo de conmemorarse la revolución de 1830, Luis Felipe pasó una revista al ejército y á la guardia nacional.

Al llegar al bulevard del Temple y pasar por delante del Jardín Turco, una granizada de balas cayó sobre el rey y su séquito. Un pánico horroroso, gritos de dolor, caballos encabritados y desorden indescriptible fué lo que se siguió á esta descarga. En el suelo yacían muertos ó moribundos el mariscal Mortier, á quien habian respetado las balas de cien combates, el general Verigny, el coronel Raffé, el teniente coronel Rieu-sec y cincuenta personas más. ¿Qué había pasado? Que desde una ventana habian disparado una máquina infernal compuesta de una especie de teclado de fusiles, con ánimo de matar al rey. El crimen era político, y el asesino Fieschi y sus dos cómplices Morey y Pepin pagaban con la vida poco tiempo después su intentona. Luis Felipe ni siquiera tuvo un rasguño, y el atentado en vez de perjudicar á los Orleans les consolidó más en el trono. Fué contraproducente, porque el hecho indignó á la Francia entera que lloró á las inocentes víctimas de la hecatombe.

El segundo atentado fué contra Napoleón III.

El jueves 14 de enero de 1858 el emperador y la emperatriz se dirigían á la Opera. A las ocho llegaron los carruajes de la corte, ocupando el segundo Napoleón y Eugenia. Al entrar en el patio se oyeron tres terribles detonaciones con algunos segundos de intervalo.

Los gases se apagaron y en medio de las tinieblas se oían los desesperados gritos de los moribundos. Cuando se restableció un poco el orden aquello parecía un campo de batalla. Ciento cincuenta personas, entre ellas muchas mujeres y niños, habian sido muertos ó heridos por los proyectiles. En el coche del emperador se clavaron sesenta y seis. Sin embargo, éste y su esposa salieron ilesos. El atentado habia sido también cobarde porque los proyectiles habian sido lanzados desde las últimas filas de los espectadores resguardando se los criminales tras de una muralla humana. También era el crimen político. Presos sus autores, los dos principales Orsini y Pien fueron guillotinado.

El tercer crimen de esta especie es el cometido el domingo 24 del pasado mes en Barcelona. Hay que reconocer en su autor más valor que en sus predecesores, porque se adelantó solo á cometerlo en la seguridad que sería castigado. Pero en el fondo es el mismo vil asesinato de personas inocentes.

Las tres veces que se ha intentado este crimen durante lo que va de siglo, las tres ha dado el mismo resultado: salvación de las personas contra quienes iba dirigido y muerte de pobres gentes inocentes ó de valientes soldados de la patria.

Y si al relatar y comentar estos hechos no hacemos alusión al que causó la muerte al emperador de Rusia, es porque este crimen no fué cometido en medio de la multitud y sus autores los nihilistas fueron cien veces más humanos que los que citamos más arriba.

El crimen siempre es crimen dirijase contra quien se dirija y sea cual fuere la idea que guía al agresor. Pero el crimen ciego que no tiene escápolos de sacrificar á cien inocentes con tal de lograr su objeto, es una aberración que no cabe en cabeza humana y solo es comprensible en un loco furioso escapado de la casa de orates.

Sin embargo, la humanidad que produce esos monstruos tiene un gran fondo de bondad cuando después de la indignación producida á raíz del crimen abre paso á la compasión.

Compadezcamos á ese desgraciado para quien va á pasar más rápido el tiempo que para los demás, mortales, y compadezcámosle por que deja una familia desvalida en la que tal vez no pensó al cometer el crimen.

Odiemos el delito y compadezcamos al delincuente.

## ECOS

Dice *Le Figaro*:

Las agencias telegráficas y los periódicos de todos los países han esparcido, durante los últimos meses, muchas noticias concernientes al partido carlista español, que nosotros resumimos reduciéndolas á la única fórmula verdad: Recibimos del mejor origen la información siguiente, que puede considerarse como el extracto de un manifiesto que no tardará á publicarse.

«La próxima retirada de D. Carlos á la vida privada, su probable abdicación á favor de su hijo D. Jaime y el proyecto de reconciliación entre las dos ramas de los Borbones españoles, la dirección del partido confiada á D. Alfonso, hermano de D. Carlos, son invenciones que no tienen el menor fundamento.

»D. Jaime abandonará Europa, para

hacer un largo viaje en las Indias y descansar de sus estudios de Wiener-Neustadt. Este viaje durará hasta la primavera próxima.

D. Alfonso vive familiarmente en sus propiedades en la Austria alta.

«D. Carlos está menos dispuesto que nunca á desaparecer de la vida pública, en la cual cuenta como amigos entusiastas entre ellos, los más fieles, su hijo y su hermano. Su órgano en Madrid, «El Correo Español», habia desmentido ya de la manera más enérgica todas esas novelas; en cuanto á nosotros, repetimos que lo que afirmamos hoy procede de origen seguro y puede ser considerado como la última palabra del duque de Madrid.»

El médico del emperador Guillermo ha hecho saber al doctor Schweningen el disgusto del emperador por no haber sido informado de la enfermedad del príncipe de Bismarck.

El doctor Schweningen, en una correspondencia muy viva sostenida con el doctor Ernesti, ha declarado que no estaba obligado á tener al emperador al corriente de la salud del príncipe de Bismarck.

Los periódicos oficiosos pretenden que el doctor Schweningen, como profesor de Universidad es un funcionario público que debe estar á las órdenes del emperador.

En las provincias del Este de Inglaterra, la miseria ha llegado á ser tan terrible como en Irlanda.

En ellas hay castillos espléndidos y grandes propiedades; pero estos grandes capitalistas lo devoran todo y los pobres se mueren de hambre y tienen que emigrar.

En los últimos veinte años, más de diez mil paisanos han tenido que abandonar la patria.

En este mismo espacio de tiempo, la renta de los capitalistas ha subido un millón de libras.

## LA SEMANA

### Local

En el penúltimo número de EL PUEBLO nos ocupáramos de una proposición de nuestro querido amigo D. Pedro B. Valls presentada al Ayuntamiento con el objeto de establecer en esta ciudad los mecheros de gas incandescente Auer. Hoy tenemos que dar cuenta á nuestros lectores de otra proposición de nuestro no menos apreciado amigo D. Francisco F. Andreu, destinada á combatir la del Sr. Valls.

De modo que vuelve á estar sobre el tapete la ya enojosa cuestión de alumbrado.

Y vuelven á tirarse chinitas nuestros colegas *El Bien Público* y *El Liberal*.

¿Hasta cuándo?

La compañía que bajo la dirección de nuestro paisano Sr. Fiol, debió el sábado de la semana anterior en nuestro Teatro Principal ha tenido regular aceptación.

De ella solo es notable, á nuestro entender, la pareja de baile Astorga-Moreno y la gimnasta que se exhibe bajo el nombre de Margarita. Estos artistas han merecido entusiastas aplausos, como los han merecido también los encargados del desempeño de las pantomimas, nuevas y originales todas.

Los demás artistas regulares, pues mejores los hemos oído en esta ciudad. Además cultivan un género al que no está aun acostumbrado nuestro público y que no es propio para un teatro de la categoría del Principal.

En la función dada el jueves obtuvo ron D.<sup>a</sup> Adelaida Astorga y D. Manuel Moreno, justos aplausos por lo bien que ejecutaron el baile inglés.

La empresa, según anuncio que publicaron nuestros colegas locales, acordó, en vista de los muchos gastos que tiene á su cargo y del poco número de abonados, dar hoy la última función del abono y de la temporada, que como saben nuestros lectores era de doce representaciones y se ha limitado á seis.

Además anuncio también el aumento de precios en las localidades y una función extraordinaria para esta tarde.

Obedeciendo á atento B. L. M. del Director y Claustro de Catedráticos de nuestro Instituto, asistimos el domingo á la solemne apertura del curso académico de 1893-94.

Ocupó la presidencia el Sr. Delegado del Gobierno en esta isla Sr. Gonzalez, quien después que el Sr. Fajardo, secretario del Establecimiento, leyó la memoria reglamentaria, procedió á la distribución de premios y declaró abierto el curso en nombre de S. S. M. M.

Han visitado nuestra redacción durante esta semana los apreciables colegas *La Patria* de Castro Urdiales, *La Juventud Republicana* de San Sebastián y *El Corsario* de La Coruña.

Bien venidos sean.

Lo que no puede decirse fué el drama puesto el domingo en escena por la compañía de aficionados, en el casino El Consey. La ejecución fué bastante esmerada, escuchando justos aplausos á los Sres. Mercadal, Pons, Seguí y Pallares, como la Sra. Cervera.

El martes fué conducido á la última morada el cadáver de la Sra. D.<sup>a</sup> Antonia Salord Pons, madre de nuestro querido amigo y correligionario D. Luis Coda y Salord.

Reciba la apreciable familia de la finada, la expresión de nuestro más sentido pésame.

El baile dado el domingo en el casino El Isleño vióse bastante concurrido. El Orfeón Mahonés cumplió como sabe hacerlo, por lo que el público, que cada día le oye con más gusto, premió al final de cada coro con una nutrida salva de aplausos. Terminada su misión en El Isleño, trasladóse el citado Orfeón al Circo Colón, donde ante numerosa concurrencia cantó varios coros.

En el vapor-correo *Menorca* salieron el miércoles para Palma los Sres. Magistrados y Abogado fiscal de la Audiencia provincial, después de vistas y falladas las causas del presente cuatrimestre.

Según leemos en nuestro colega *El Liberal* del viernes, en virtud de exámenes verificados en Cartagena, ha obtenido el título de 2.<sup>o</sup> maquinista Naval nuestro joven paisano D. Juan Ponsell Foncuberta.

El Club Republicano-Coalicionista, va de día en día animándose. El domingo pasado se dió en aquel bonito salón un lucido baile, en uno de cuyos interme-



dios se representó una graciosa pantomima, que divertió en sumo grado a la concurrencia.

Copiamos de El Bien Público del jueves:

«Esta mañana han llegado de Barcelona algunos gitanos y húngaros.

Conviendría que la autoridad local ve-riguase los móviles que los trae a esta población y caso de que no sea por un fin laborioso y digno, sinó que por el contrario se dediquen a fomentar la ridicula superstición de decir la buena ventura y otras no menos reprobables, sería altamente humanitario adoptar las medidas convenientes a fin de evitar que esta población que cuenta con sociedades benéficas donde hallan decoroso amparo todos los necesitados, se vea invadida por una interminable peregrinación de gitanos, tullidos y demás mendigos que exponen con frecuencia a la vista del público enfermedades y defectos repugnantes, y no pocas veces finjidos.»

Hacemos nuestras las frases del colega, pues desde algún tiempo a esta parte, llueven sobre nuestra ciudad, estas y otras plagas:

La compañía de navegación La Menorquina, ha adquirido según noticias, el vapor Nuevo correo de Cartagena, con cuyo buque y con el Menorquin y el Cámara, quedará completa la flota que exige el pliego de condiciones de la subasta para la conducción de la correspondencia entre este puerto y los de Al-cudia, Palma y Barcelona.

Según parece aumenta de día en día en Mahón la enfermedad variolosa. Va-rios son los casos registrados durante la

semana y aunque benignos no dejan de ofrecer cuidado.

Es necesario pues que se observen las reglas dictadas por la higiene y el buen sentido, a fin de evitar que siga propa-gándose tan molesta enfermedad.

Hemos tenido el gusto de ver el nú-mero 231 de «L'Avvenire di Sardegna», que se publica en Cagliari, en el cual se hacen grandes elogios al baritono señor Lera, de quien conservamos grato re-cuerdo. Dicho artista obtuvo en la parte de Figaro del «Barbiere di Siviglia», una verdadera ovación.

Felicitémosle.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Teatro Principal.—Función extraor-dinaria para hoy a las 3 de la tarde, por la compañía que dirige el Sr. Fiol.

A las 8 y media de la noche.—Última función irremisiblemente de la citada compañía.

Casino Consey.—A las 8 y media.—El drama en tres actos El Cura de aldea. Baile de Sociedad.

Casino Isleño.—Empezándose a las 9 habrá baile. El Orfeón Mahónés cantará en los intermedios el waltz «En el pra-do», estremo, y el schotisch «La flor del cor meu», cantándose además «La Mar-sellesa.»

Circo Colón.—Baile de Sociedad. Co-ros por el Orfeón en los intermedios. A las 9.

Club Republicano Coalicionista.—Bai-le de sociedad, empezándose a las 9.

Estadística

Movimiento de pasajeros ocurrido en nuestro puerto durante la semana.

Salidos

Table with 2 columns: Destination and Passengers. Rows include Para Barcelona en el Puerto-Mahón (22), Para Alcudia en el mismo vapor (19), Para Barcelona en el Menorquin (79), Para Palma en el Menorca (16), Total (136).

Llegados

Table with 2 columns: Origin and Passengers. Rows include De Palma en el Menorca (20), De Barcelona en el Puerto-Mahón (40), De Alcudia en el mismo vapor (11), De Barcelona en el Menorquin (70), Total (141).

Inscripciones verificadas en el Juzgado Municipal de esta ciudad durante la semana.

—Nacimientos—

Table with 4 columns: Days, Varones, Hembras, TOTAL. Rows show daily birth counts from day 30 to 6, with a total of 9 for the week.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Meteorological table with columns for Barómetro, TEMPERATURA (Máxima, Mínima), Humedad relativa, Lluvia, VIENTOS (Dirección, Velocidad), and Agua evaporada. Rows show data for days 30 to 6.

Mauricio Hernandez.

En otras ocasiones: el padre vigilaba los alrededores del arbol, temiendo que alguna alimaña asaltase el nido. Y en-tonces Mari-Cruz: comprendiendo los temores del pájaro, les ayudaba en su tarea, y procuraba espantar todo enemi-go de aquella hermosa familia que había tomado bajo su infantil y generosa pro-tección.

flexionar sobre el nido, llegó a entender que nada hay en el mundo como la ternura paternal: no sé si allá en la intimi-dad de su conciencia recordó que tam-bién sus padres se habían desvivido por ella, como los pájaros por sus polluelos, y que su gratitud y cariño debían ser no menos hondos y desinteresados que lo habían sido el amor de sus padres, pero sí sé que un día, no acertando sin-duda a expresar concretamente la indol-gia de los sentimientos que le domina-ban, exclamó delirante del hortalano: —¡Quién fuera pájaro!

Formaron, pues, Mari-Cruz y Camillo sus nidos correspondientes, echó los pájaros en la primavera. Quizá fingió de los dos recordaba ya aquel otro nido de la huerta, que tan triste fin tuvo en manos del hábaro Camillo.

«In famel! Si no podria hacer cosa buena! Ojala viera algun dia todo lo que é me he hecho sufrir hoy!»

Diez años después, Mari-Cruz era un joven encanillado, fresca como el agua de abril, colorada como el granado, y buena como el pan de los años.

El audaz mozo se había aireado á bar-cer alguna insinuación amorosa á Mari-Cruz, a pesar de la distancia que le am-bos separaba. Pero, habiendo visto que el nido de Camillo, profun-damente en el público de hombre, como de mu-cho, resolvió utilizar su buena figura enanando a una labradora rica, pero



POESÍAS

¡POBRE SIGLO XIX!

Con tantas luces y sabios y en fatal contradicción llevan á Dios en los labios sin sentirlo el corazón.

Revolviéndose en el lodo de la miseria, un anciano, tendía huesosa mano murmurando con afán: ¡Caballeros! apiadaos de la indigencia de un pobre: ¡una moneda de cobre para un pedazo de pan!

Mas por fatales designios mientras el tiempo pasaba, y el anciano agonizaba y era más debil su voz, la gente como consuelo, sarcasmo de su agonía, sin mirarle, le decía, ¡¡perdone, hermano, por Dios!!

Cansado ya de tal frase el mendigo agonizante, alzó un tanto su semblante y con tétrica expresión, exclamó, mirando al cielo: ¡Dios mio! si eres tan sabio arranca la fé del labio y ponla en el corazón!

MATEO MARTINEZ.

Algeciras.

PER SI ACÁS...

Si succuhís que 'm morisse vina en tan apurat trance;

vina los geméchs á rebrer que mon pit mitj mort exhale. De venir m' endolsirlas l' amargor que deu pasarse al transcórrer per lo trámit que del món ha d' enlayranshe.

Vina á recullirne l' últim alé que ans de ser cadavre donen mos pulmons quan sentin la meva vida acabarse.

Vina y encara que 'm vegis blanch y lívit com un marbre... bategant mon cor per tú los meus ulls voldrán mirarte.

Si succuhís que 'm morisse, vina, no fassis pregarte, que ans de sébrer si al infern ó al cel han de enviarme, si tú vens ya podré dir que he mort assistit d' un ángel.

E. RIERA P.

Mahó.

VERITATS HISTÓRICAS

César, Noé y Gedeon, se passetjavan p' es moll, y un duya demunt es coll se frexura de Sanson. S' ho mirava Salomon ab sos lentes d' en Bismarek, que duya un gayato llarch regalo de Mossen Borra, cuant Cain dalt una terra sembrava llevó de carch.

Blüme y Simon Cirineu encalsavan un mosquí, cuant Merino es rompé un dit ab so panell de la Seu, venia emb aixó á peu peu

Caifás demunt un gorrió que tenia tremoló y á un uy una catarata y dirigia en se pata s' orquesta de Lluchmajó.

Discutian dins ciutat emb es sultan de Turquía, don Juan segon y se fia, sobrè un assunto d' estat, en Crispí qu' estava gat feya confits y espardenyas assegut demunt ses penyas d' es carrè de Cererols, mentras qu' emb' un sach de cols Anibal li feya senyas.

Donya Blanca de Navarra

y los amants de Teruel, contemplavan en Luzbel qu' estava pres á la barra.

Podant estava una parra mossen Joan Fivallé, assegut emb un pané que duya don Carlos cuart, cuant Ione anava de part dins un pou de Santa Fé.

UN MALLORQUÍ Á MITJAS.

Mahó.

Cálculo numérico

Para saber á qué día de la semana corresponde cualquier fecha del mes se toman las dos últimas cifras del año, y á estas se añade su cuarta parte, despreciando fracciones. Luego se agrega la fecha del mes y el número que le corresponde según la tabla que exponemos. La suma de todas estas cantidades se divide por 7 y en el sobrante de la

división está la solución del problema. Si sobra 1 será domingo, si 2 lunes, etc., y si nada sobra, será sábado.

Tabla de los números que corresponden á cada mes

Enero 3.—Febrero 6.—Marzo 6.—Abril 2.—Mayo 4.—Junio 0.—Julio 2.—Agosto 5.—Septiembre 1.—Octubre 3.—Noviembre 6.—Diciembre 1.—En los años bisiestos: Enero 2 y Febrero 5.

R. Mahón.

Pasatiempos

Solución á la charada del número anterior

CABEZA

Solución al geroglífico

CUESTA ARRIBA CUESTA ABAJO

Charada

Primera y segunda notas, tercera una negación, y el todo es lector un ave y el nombre de un rey.

C. PONS.

Geroglífico

AL DURO D I MI EBRO

(Las soluciones en el número próximo.)

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

diablo que tropieza también con el nido. Años muchachos en general les seduce siempre la idea de coger un nido. Nada de extraño tiene que Camilo se pusiese loco de contento al ver que podía atrapar uno en la huerta que su padre cultivaba. Comenzó, pues, á encaramarse por el árbol arriba, cuando su padre le gritó desde lejos: ¿Adónde vas, condenado? —¿A coger un nido que hay en este árbol. —Me lo figuraba—repuso el hortelano. —Pero sábele que Mari Cruz ha dicho que si locas el nido va á tirarle una piedra á la cabeza. —¿A mí?—dijo Camilo, rechinando los dientes.—Por lo mismo lo voy á coger. Mari-Cruz me tiene tirría; pero no sabe ella todavía quién es Camilo. X siguió gateando por el árbol, mientras su padre le echaba pestes, aunque sin dar un paso para que el muchacho no se saliera con la suya. El cual llegó al punto en que se en-

contraba el nido, precisamente cuando la hembra volvió muy regocijada á dar de comer á sus polluelos. Ver bi muchacho cerca del nido y lanzar chirridos lastimeros revoloteando cerca del árbol con todas las señales del mayor espanto fué todo uno. La infeliz no sabía qué hacer. Unas veces se aproximaba á Camilo como si quisiera sacarle los ojos; otras se alejaba desolada pidiendo socorro al cielo y á la tierra contra aquel bandido que iba á destruir el objeto de sus amores. Pero Camilo, despreciando los ruidos de dolor de la madre desesperada, extendió su gruesa mano, cogió el nido, metiéndoselo campechanamente en el bolsillo con peñas, polluelos y todo. Cuando dos horas más tarde bajó Mari-Cruz y vió la rama vacía, advirtió por las pocas palabras del hortelano lo que había sucedido, paleó, gritó y se masó los cabellos, y cogió la piedra con que se habla propuesto romper la cabeza á Camilo; pero siendo el dolor más fuerte que la ira, acabó por romper á llorar amargamente, diciendo entre sus sollozos:

por mañana y tarde se pasaba horas enteras mirando al nido y siguiendo con grande interés los movimientos de aquellos pequeños seres que ofrecían á la consideración de la niña los encantos, las ternuras y las solicitudes del amor de la familia impuesto por Dios á todo lo que vive y se reproduce sobre la tierra. Un nido es un hogar caliente, pacífico y amoroso, donde penebra sonriendo el primer rayo de sol para despertar á los padres que corren en busca del alimento cotidiano por valles y colinas. Un nido es el poema de la estación más hermosa del año, en que surge la vida por todos los poros de la creación: la síntesis casi microscópica de la existencia universal; una fuente copiosa de esperanzas sostenidas por un conjunto de ternas realidades; es el amor obedeciendo las leyes supremas del Padre amantísimo que está en los cielos. Mari-Cruz no podía meditar sobre aquel fenómeno ordinario y común que acaso había visto muchas veces en años anteriores, aun que sin impresionarle

perlabo que el año se desviaba por momentos su hacienda una hijiñita rubia con que Dios había bendecido su matrimonio. Camilo no gozaba de tanta dicha. Su mujer, creyendo que no le daba un día de tranquilidad y de cariño. A cada momento andaba los bártulos por el aire; y más de una vez tuvo Camilo que defendirse á bolelada limpia de los improperios y amenazas de su mujer. Así y todo, el matrimonio no fué estéril. Aquel revuello y espinitoso nido tuvo también su polluelo, como el de los buitres. Solo que no era fruta de un amor noble y constante, y por eso sin duda el chiquillo nació feo como la madre, y enfermizo y escrofuloso como el espíritu de su padre, ni siquiera se acordó de su madre. La niña de Mari-Cruz era un encanto, y no habla vecina, amiga ni conocida que no pidiera permiso para besarla, llenándola luego de piropos y bendiciones. Al pobre chiquillo de Camilo nadie le hacía caso ninguno, ni su propia madre, que le dejaba horas enteras desgar-

36

POLETTINI

37

33

DE EL PUEBLO

40

POLETTINI